

## EDITORIAL IMEF

### Educación e investigación para el desarrollo

Hoy en día, la economía mundial aún no se recupera. En muchos países de la OCDE, el crecimiento económico sigue siendo bajo, las finanzas públicas se encuentran debilitadas, el desempleo, especialmente entre los jóvenes, se mantiene en niveles récord, mientras que las desigualdades siguen aumentando.

Las grandes economías emergentes están perdiendo fuerza. La desaceleración simultánea de países como Brasil, China, India y Rusia indica que en una economía globalizada la interdependencia es ineludible.

En este contexto internacional, México enfrenta retos muy importantes en materia de competitividad económica e inclusión social, al tiempo en que empresas transnacionales están buscando nuevos mercados y plataformas de inversión ante la desaceleración en los países desarrollados y ante el aumento de los costos de producción en competidores directos como China.

Bajo esta mirada, observamos que México debe aprovechar sus fortalezas y circunstancias para incrementar su competitividad y reducir la pobreza. Para lograrlo deberá enfrentarse a una serie de desafíos estructurales, implementando reformas económicas en áreas estratégicas, entre las que se encuentra un sistema educativo de vanguardia.

Subrayamos educación por ser un elemento fundamental para la formación de capital social y humano, determinante para la productividad, la capitalización económico-financiera y la generación de las condiciones sociales que posibiliten la dinámica del desarrollo en toda nación.

Los avances y debilidades que pudieran existir en la materia adquieren relevancia al conocer el último informe sobre el Panorama de la Educación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en el cual nuestro país ocupa el tercer lugar de 34, donde el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan es mayor. En 2011, el 24,7% de los mexicanos entre 15 y 29 años se encontraban en esta situación, frente al 27,6% de Israel y al 34,6% de Turquía. La media es del 16%. Si bien este problema no es nuevo en México, sí exige atención inmediata, ya que a estas cifras se suma el porcentaje de desocupados, mismo que aumenta con la edad: del 18.9% de chicos entre 15 a 19 años crece al 27.2% entre los de 20 a 24, y alcanza el 29.5% en los que tienen entre 25 y 29 años. Y disminuye con el nivel de educación: solo el 16,8% de los que llegaron a la educación superior están desocupados, frente al 27.6% de adultos jóvenes que no han superado el bachillerato. Por tal razón en el IMEF, a través de la Fundación de Investigación, se hace énfasis en la generación y difusión de conocimientos, y de manera particular, conocimientos dentro del ámbito financiero.

Estamos ciertos que promover el conocimiento sobre asuntos financieros permite a los individuos un mejor manejo de sus recursos, lo cual está sustentado por la OCDE, que define a la Educación Financiera como: “el proceso por el que los inversores y consumidores financieros mejoran

la comprensión de los productos financieros, conceptos y riesgos y, a través de la información, la enseñanza y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza precisas para adquirir mayor conciencia de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber dónde acudir para pedir ayuda y tomar cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar financiero”.

Bajo este contexto, en el IMEF pugnamos por educar a la ciudadanía en materia financiera y de esta forma contribuir a la construcción de una cultura que permita mejoras en la toma de decisiones por parte de las personas y las empresas, que sean más racionales y con menor riesgo para sí mismas.

Reconocemos que en nuestro país la educación financiera es materia incipiente y es por ello que se enfrentan diversos problemas como la poca profundidad de la bancarización, la baja penetración de la banca online y la poca cultura del pago.

No obstante lo anterior, nuestro país es terreno fértil para nuevas líneas de investigación e innovación. No olvidemos que en el nuevo contexto de la economía, la educación y la formación son elementos centrales de las estrategias de desarrollo productivo de un país.

La experiencia de los países industrializados y de los emergentes, demuestra que el énfasis en los recursos humanos y en la infraestructura para la investigación es fundamental para el desarrollo científico y tecnológico de los países y de los patrones de inserción en las cadenas globales de producción.

México posee un buen acervo de capital humano, pero necesita invertir más en Innovación y Desarrollo, y para ello debe fortalecer primero el sistema educativo actual. La buena noticia es que la nueva administración federal ya trabaja en ello.

**C.P.C. Víctor Manuel González Olivares**  
*Presidente Nacional del IMEF.*